

La fuerza de lo virtual: cobertura y calidad educativa

Por **Alexánder Sánchez Upegui**
Comunicador Social-Periodista
Coordinador de Comunicación Social
Fundación Universitaria Católica del Norte
Correo: coordcsoc@ucn.edu.co

Resumen

El artículo presenta una reflexión con respecto a la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la formación universitaria. Se expone que un programa virtual, bien sea de posgrado, pregrado o de extensión, requiere –entre otros– de unas estrategias de enseñanza-aprendizaje y unos mediadores pedagógicos ajustados a los entornos digitales; o a lo que muchos denominan: *nuevos lenguajes de la comunicación*¹; asimismo, tutores en capacidad de adaptar los currículos tradicionales a las posibilidades educativas de las TIC; además, estudiantes autónomos, disciplinados y con gran capacidad de trabajo cooperativo y colaborativo en la red.

Palabras y expresiones clave

Aula virtual, educación virtual, estudiantes, imaginación pedagógica, Mito de la caverna, tecnología, tutores.

¹ *Es necesario mirar los signos de los nuevos tiempos, comprender y dotar de sentido el uso y las potencialidades de las actuales tecnologías de la información y comunicación (TIC) al servicio de la Evangelización (léase también educación)*, fue una de las principales reflexiones que surgieron al término del [“Taller Regional en Países Bolivarianos sobre Nuevos Lenguajes de la Comunicación”](#), realizado en el campus de la Fundación Universitaria Católica del Norte (FUCN), en Santa Rosa de Osos, Antioquia - Colombia, entre el 22 y el 24 de julio de 2005.

De la caverna al ciberespacio

Mucho antes de Cristo, Platón se refirió a la situación en la que se encontraba el ser humano con respecto al conocimiento. En su obra la República, este filósofo, conocido como el fundador de la academia, relató la existencia de unos hombres cautivos desde su nacimiento en el interior de una oscura caverna, quienes encadenados y de espaldas a la luz del sol, sólo podían ver las sombras proyectadas en el fondo de las paredes subterráneas, las cuales eran para ellos la única realidad, mientras que afuera el mundo se desplegaba con toda su luminosidad.

Hoy en día algo similar parece estar ocurriendo frente al uso de las actuales tecnologías de la información y la comunicación, TIC, en la educación, dado que por desconocimiento muchos son refractarios a las posibilidades formativas que éstas ofrecen.

Al respecto, es bastante conocido el ejemplo del profesor Seymour Papert, quien al referirse a cómo el sistema educativo ha sido lento para incorporar el uso de la tecnología, propuso imaginar a un grupo de médicos y maestros provenientes del siglo XIX en el siguiente escenario: los galenos sufrirían un *shock* asistiendo a una operación en un quirófano moderno, pues aunque reconocerían los órganos humanos, les sería muy difícil comprender el propósito de los cirujanos ante los procedimientos e instrumentos utilizados.

Por su parte, los maestros quizás se sorprenderían ante algunos objetos ubicados en el aula, pero comprenderían perfectamente el propósito de la clase y, al rato, podrían seguir ellos mismos impartiendo, (ÁNGEL: 2003).

Por fortuna, debido a la inserción de las tecnologías en la vida cotidiana, esta situación ha comenzado a cambiar de manera radical. Volviendo a la alegoría de Platón, más conocida como el *Mito de la caverna*, muchos estudiantes, docentes e instituciones han decidido dirigir la mirada hacia la luz y avanzar con asombro y espíritu crítico rumbo al espacio azulado de las pantallas del computador para conocer las posibilidades de la red y activar la imaginación pedagógica².

Claro está que la utilización de la tecnología por sí misma en la educación no es la respuesta para el cambio. En efecto, un programa virtual de calidad requiere

² Con respecto al concepto *Activar la imaginación pedagógica*, léase: JÁEN NAVARRO, Darío Ernesto. Un sistema de estudios para el campus infovirtual. En: *Educación virtual: reflexiones y experiencias*. Medellín: FUCN, 2005. p.48. En dicho texto se expone que “El recurso virtual, además de posibilitar el advenimiento del ciberespacio y los medios para llegar a mayor número de estudiantes, y crear nuevos nexos al trabajo académico [...] también exige imaginación pedagógica y el fomento de una nueva cultura comunicacional”.

de unos contenidos y unas estrategias de enseñanza-aprendizaje ajustadas a los entornos digitales; asimismo, tutores en capacidad de adaptar los currículos tradicionales a las posibilidades educativas; además, profesionales autónomos, disciplinados y con gran capacidad de trabajo colaborativo en la red.

¿Sin salón y sin maestros?

Contrario a lo que podría pensarse, en la educación virtual se cuenta con aulas reales y docentes cuya presencia es permanente. El aula virtual -o sin muros- es un espacio en la red, ubicado en una plataforma educativa, “donde se produce el conocimiento, circulan saberes y se viven relaciones sociales. La clase virtual es el lugar que sostiene el acto pedagógico; en este sentido, ella es un campo interactivo, investigativo y un escenario para el aprendizaje y la enseñanza”, explica la magíster Doralba Jaramillo Tapias.

Tabla 1. Acciones en el aula virtual

En el aula virtual:
▪ Se desarrollan competencias cognitivas y comunicativas para el procesamiento de la información.
▪ Hay argumentación, desarrollo de ideas e intercambio de experiencias.
▪ Aplicación y experimentación de lo aprendido en los contextos de los estudiosos.
▪ Evaluación de los conocimientos en cuanto indicadores del desarrollo de los objetivos propuestos para el curso.
▪ Realimentación de los trabajos y actividades.
▪ El trabajo colaborativo y cooperativo tiene una gran importancia.
▪ De acuerdo con las actividades planeadas por el tutor, los estudiantes ocupan roles específicos para la realización de diferentes actividades.

Con respecto al docente o tutor, hay quienes sostienen que no hay educación más presencial que la virtual, pues éste realiza un acompañamiento permanente a sus alumnos, mediante contenidos interactivos que -según afirma la docente Alba Lucía Sánchez Alzate, constituyen una conversación didáctica guiada (son la extensión del tutor), además de la realimentación e interacción en tiempo presente o en diferido por medio los foros de debate,

los chat y los correos electrónicos, entre otros. En bastante conocido el axioma de que *quien no se comunica en la virtualidad no existe*, de ahí que la inter-acción y la calidad en la comunicación sean una constante en esta modalidad educativa, concebida como la última generación de la educación a distancia.

La fuerza de lo virtual: cobertura y calidad educativa

En su acepción más conocida la palabra virtual alude a lo que tiene la virtud o la potencialidad para producir un efecto. Autores como Pierre Lévy afirman que *la virtualidad es un vector de crecimiento de la realidad*. Con el auge de las TIC, y entre estas internet, la educación virtual, que está creciendo a pasos agigantados, se concibe como la interacción pedagógica entre tutores y alumnos en tiempos sincrónicos (en el mismo momento) o asincrónicos (cada uno en su propio tiempo) y lugares geográficos distintos durante el desarrollo de un programa académico.

En el caso de la Fundación Universitaria Católica del Norte, esta institución de educación superior

asume la virtualidad como una modalidad educativa apoyada en las redes de comunicación, la informática y la internet, que utiliza un sistema de estudios sobre un diseño instruccional, orientado por una propuesta pedagógica de gradualidad analógica, para llevar formación profesional a regiones y contextos sociales que por sus condiciones sociales no están dentro de la cobertura de las universidades tradicionales³.

En Estados Unidos se calcula que más de tres mil centros de educación ofrecen cursos en línea y 33 estados tienen, por lo menos, una universidad virtual. “En Colombia, los antecedentes de la educación virtual se remontan a 1992, cuando el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey en convenio con la Universidad Autónoma de Bucaramanga y, posteriormente (1995/96) con las universidades que conforman la Red José Celestino Mutis, ofrecían programas académicos a distancia (maestrías), mediante clases satelitales producidas en México”, (ÁNGEL: 2003).

No obstante, 1998 se considera como el año de inicio de la virtualidad en el país cuando, según le investigador Ángel Facundo, dos instituciones comienzan a ofrecer programas de pregrado soportados en tecnologías virtuales: la Universidad Militar Nueva Granada, oficial, y la Fundación Universitaria

³ PARRA CASTRILLÓN, José Eucario. Aproximación a la virtualidad desde la propuesta educativa de la Fundación Universitaria Católica del Norte, FUCN. En: *Educación virtual: reflexiones y experiencias*. Medellín: FUCN, 2005. p.5

Católica del Norte, institución privada, creada por la Diócesis de Santa Rosa de Osos como la primera universidad totalmente virtual en Colombia, (2003). En la actualidad esta institución llega a estudiantes de unos 82 municipios de Antioquia, 20 departamentos y cuatro países. Cuenta con ocho pregrados y una especialización.

Para finalizar: cursar un programa virtual, ¿sí o no?

Es una decisión compleja toda vez que implica escoger la categoría (pregrado, especialización, maestría, doctorado, educación no formal) más acorde con los intereses y posibilidades personales; elegir el programa y la institución adecuada, invertir dinero y tiempo. “Para una persona que aspira a cualificarse, la virtualidad es una excelente oportunidad, pues uno, debido a las múltiples responsabilidades familiares y laborales, ya no está para asumir el rol de desplazarse del sitio de labores al centro de estudios ni de cumplir horarios rígidos en un aula presencial”, dice el comunicador social Nelson Roldán López, quien realizó de manera virtual sus estudios de posgrado en la Fundación Universitaria Católica del Norte.

Agrega el especialista en Pedagogía de la Virtualidad que en gran medida el éxito de un estudiante que accede a un programa virtual consiste en tener un cronograma exigente y ajustado a las circunstancias personales.

Para concluir, “lo importante de esto es tener autodisciplina y comprender que la educación virtual no es una serie de cursos por correspondencia ni se circunscribe al computador, sino que está presente en la cotidianidad del estudiante e implica una interacción de calidad con los docentes, los compañeros, los contenidos y el contexto”.

Tabla 2. Características de un programa virtual

- Desarrolla y fomenta la participación de los docentes y estudiantes en redes de investigación y de formación, por su potencial para incrementar la productividad en la investigación dadas las posibilidades informativas de la red y el acceso a bases de datos especializadas.
- La educación virtual se integra a las políticas de revolución educativa del Gobierno Nacional, uno de cuyos objetivos es ampliar con calidad la cobertura educativa.
- Es una oportunidad de formación para las personas que en razón de sus ocupaciones laborales, familiares, ubicación geográfica, e incluso limitaciones de tipo físico, les resulta difícil acceder a la

universidad tradicional presencial.

- Fortalece el desarrollo de las competencias cognitivas para el procesamiento de la información (lectura-escritura) y comunicación digital.
- El docente tutor asume el rol de facilitador; además, potencia la iniciativa y el ritmo de aprendizaje, ajustando para ello los contenidos y las estrategias formativas según las circunstancias de cada estudiante.
- El aprendizaje -concurrente entre tutores y estudiantes en torno a objetos de estudio- se orienta hacia la reconstrucción de esquemas y contenidos pedagógicos, desde la experiencia o contexto significativo del alumno.
- El trabajo cooperativo permite a los profesionales mejorar su experiencia de posgrado, tanto individual como grupal.
- El contexto pedagógico ofrece suficiente apoyo tecnológico y documental, rompe las barreras de tiempo y lugar y permite una relación interpersonal y profesional a distancia.
- Fomenta el aprendizaje por equipos mediante la creación de comunidades virtuales de docentes y estudiantes que enriquecen su labor mediante la reflexión sobre una problemática determinada.

Fuente: adaptado de ÁNGEL H., Facundo D. Ph. D. UNESCO Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe-IIESALC. La educación superior virtual en Colombia. Bogotá, febrero 2003.

Bibliografía

ÁNGEL H., Facundo D. Ph. D. UNESCO Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe-IIESALC. La educación superior virtual en Colombia. Bogotá, febrero 2003.

PARRA CASTRILLÓN, José Eucario. Aproximación a la virtualidad desde la propuesta educativa de la Fundación Universitaria Católica del Norte, FUCN. En: *Educación virtual: reflexiones y experiencias*. Medellín: FUCN, 2005. p.5

JÁEN NAVARRO, Darío Ernesto. Un sistema de estudios para el campus infovirtual. En: *Educación virtual: reflexiones y experiencias*. Medellín: FUCN, 2005. p.48.